



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 2 – ENERO DE 2008

“CONSECUENCIAS DE EDUCAR CON INTELIGENCIA EMOCIONAL”

AUTORIA RAFAEL GONZÁLEZ GÓMEZ
TEMATICA “EDUCAR CON INTELIGENCIA EMOCIONAL”
ETAPA PRIMARIA

Resumen:

Vivimos en un tiempo en el que las emociones se han ubicado en un lugar predominante en todas las áreas de estudio de la ciencia e incluso de la búsqueda personal. Desde la Psicología hasta la Neurología, buscan una respuesta más concreta, más firme a lo que es la emoción y cómo nos afecta.

Palabras clave:

Educar, alumnos, inteligencia, emocional, confianza, capacidad, curiosidad, intencionalidad, autocontrol, relación, comunicar, cooperación, rendimiento, educadores, comportamiento, autor regulativo, conducta, controlar, intensidad, técnicas.

1. EDUCAR CON INTELIGENCIA EMOCIONAL

El sistema educativo, una de las instituciones sociales por excelencia, se encuentra inmerso en un proceso de cambios enmarcados en el conjunto de transformaciones sociales propiciadas por la innovación tecnológica y, sobre todo, por el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación, por los grandes cambios que se producen en las relaciones sociales, y por una nueva concepción de las relaciones tecnología-sociedad que determinan las relaciones generales de tecnología-educación.

Cada época ha tenido sus propias instituciones educativas, adaptando los procesos educativos a las circunstancias. En la actualidad, esta adaptación supone cambios en los modelos educativos, cambios en los usuarios de la formación y cambios en los escenarios donde ocurre el aprendizaje de los alumnos/as.

Aunque el énfasis de los cambios educativos, lógicamente, está puesto en el impacto que la tecnología está produciendo en nuestras vidas, una corriente paralela y complementaria de la anterior rescata la importancia y la urgencia de la educación de las emociones y los sentimientos de los alumnos/as en su vida cotidiana.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 2 – ENERO DE 2008

La experiencia muestra que para facilitar el aprendizaje y la creatividad, es fundamental el desarrollo de la tanto de la vida intelectual como de la emocional, porque no es suficiente contar con las máquinas más modernas y las mejores instalaciones (aun teniendo cierta capacidad intelectual), si falta la motivación, el compromiso, y el espíritu de cooperación con los demás, en el trabajo que se les propone.

Cuando la educación no incluye los sentimientos, no pasa de ser una simple instrucción. La ciencia actual refuerza aun más esta convicción de tantos alumnos, padres y maestros, que les gustaría variar el proceso.

En los laboratorios de psicología experimental se ha comprobado, desde hace tiempo, el efecto positivo de las emociones, incluso en aspectos de rendimiento académico, como en la consolidación de la memoria, por ejemplo:

Cuando leemos dos textos con una trama compleja, recordamos mejor aquel que tiene un alto contenido emocional. De las invasiones inglesas narradas por nuestras maestras lo que mejor hemos retenido es el episodio del aceite hirviendo volcado sobre los atacantes desde las azoteas de las casas porteñas.

Por algo, en francés, se dice aprender “par coeur”, de corazón, cuando se memoriza algo. Las emociones y los sentimientos son esenciales en todo el aprendizaje. Lo sabíamos desde siempre, pero ahora hemos comenzado a conocer mejor sus bases biológicas.

La Inteligencia Emocional parte de la convicción de que la escuela debería promover situaciones que posibilitaran el desarrollo de la sensibilidad y el carácter de los alumnos, sobre la base de que en el quehacer educativo se involucra tanto en ser físico como el mental, el afecto y el social, en un todo general.

Cuando se toma conciencia del potente impacto de la Inteligencia Emocional, la pregunta inmediata que surge es si ésta se puede aprender y desarrollar. La respuesta no es sólo positiva, sino que la conclusión de los expertos es que mientras más temprano se inicien los procesos de enseñanza-aprendizaje socio-emocional, mejor y más sólidos serán los resultados. Esto lleva a preguntarse qué está ocurriendo en las escuelas con el desarrollo de la Inteligencia emocional de los alumnos y alumnas.

Maurice Elias, uno de los psicólogos líderes en la investigación y el desarrollo de programas de Inteligencia Emocional para niños y adolescentes, he destacado que como padres y educadores tenemos absoluta claridad sobre lo que queremos que nuestros alumnos e hijos logren. Queremos que sean personas responsables, no violentas, cariñosas, con motivación de logro, que no se derrumben ante las dificultades, que no caigan en el alcohol ni en las drogas y que lleguen a ser personas productivas en sus familias, lugares de trabajo y en sus comunidades. En resumen, deseamos que tengan éxito en la vida cotidiana.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 2 – ENERO DE 2008

En la práctica, cuando se observan los contenidos programáticos y el quehacer educativo real en los colegios, es fácil darse cuenta de que el énfasis está puesto en los conocimientos y contenidos técnicos: que nuestros hijos aprendan a leer, a escribir, que sepan matemáticas, ciencias sociales, computación, química, física, biología, naturaleza, normas de clase, hábitos higiénicos, etc.

Los padres también empujamos en esa misma dirección. En cambio, aspectos como el desarrollo personal, moral y social de los alumnos, el respeto al otro, el espíritu emprendedor, el respeto a la diversidad, la autoafirmación, el desarrollo del pensamiento crítico, las habilidades de comunicación, el sentido positivo de la vida, el trabajo en equipo, aparecen débilmente en alguna actividad, charla, consejo o prédica de los maestros, o en una frase en el diario mural de la sala de clases. Sin embargo, son precisamente estas habilidades de Inteligencia emocional las que van a permitir a nuestros hijos no sólo sobrevivir sino que hacerlo con éxito, tanto en su vida personal como en la profesional, ya que son las bases que toda persona debe tener.

Más recientemente, se ha identificado al niño inteligente con el que obtiene una puntuación elevada en los test de inteligencia. El cociente intelectual (C.I.) se ha convertido en el referente de este ideal y este argumento se sustenta en la relación positiva que existe entre el (C.I.) de los alumnos y su rendimiento académico: los alumnos que más puntuación obtienen en los test de (C.I.) suelen conseguir las mejores calificaciones en la escuela, esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la Inteligencia Emocional.

Esta visión ha entrado en crisis por dos razones:

“Primera, la inteligencia académica no es suficiente para alcanzar el éxito profesional. Los abogados que ganan más casos, los médicos más prestigiosos y visitados, los profesores más brillantes, los empresarios con más éxitos, los gestores que obtienen los mejores resultados no son necesariamente los más inteligentes de su promoción. No son aquellos adolescentes que siempre levantaban primero la mano en la escuela cuando preguntaba el profesor o resaltaban por sus magníficas notas académicas en el instituto. No son aquellos adolescentes que se quedaban solos en el recreo mientras los demás jugaban al fútbol o simplemente charlaban. Son los que supieron conocer sus emociones y cómo gobernarlas de forma apropiada para que colaboraran con su inteligencia. Son los que cultivaron las relaciones humanas y los que conocieron los mecanismos que motivan y mueven a las personas. Son los que se interesaron más por las personas que por las cosas y que entendieron que la mayor riqueza que poseemos es el capital humano”.

“Segunda, la inteligencia no garantiza el éxito en nuestra vida cotidiana. La inteligencia no facilita la felicidad ni con nuestra pareja, ni con nuestros hijos, ni que tengamos más y mejores amigos. El (C.I.) de las personas no contribuye a nuestro equilibrio emocional ni a nuestra salud mental. Son otras habilidades emocionales y sociales las responsables de nuestra estabilidad emocional y mental, así como de nuestro ajuste social y relacional.”



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 2 – ENERO DE 2008

En este contexto es en el que la sociedad se ha hecho la pregunta: ¿por qué son tan importantes las emociones en la vida cotidiana? La respuesta no es fácil, pero ha permitido que estemos abiertos a otros ideales y modelos de persona que senos ofrecen.

En este momento de crisis ya no vale el ideal exclusivo de la persona inteligente y es cuando surge el concepto de inteligencia emocional, como una alternativa a la visión clásica que se tenía de las personas inteligentes como el máximo aceptado.

En la literatura científica existen dos grandes modelos de Inteligencia emocional: Los modelos mixtos y el modelo de nuestros estados emocionales. Consiste en la habilidad para moderar o manejar nuestra propia reacción emocional ante situaciones intensas, ya sean positivas o negativas que ocurren a menudo.

La regulación emocional se ha considerado como la capacidad para evitar respuestas emocionales descontroladas en situaciones de ira, provocación o miedo. Tal definición es comúnmente considerada correcta, pero resulta incompleta. Las investigaciones están ampliando el campo de la autorregulación a las emociones positivas, ya que estas son otra alternativa válida.

Una línea divisoria invisible y muy frágil demarca los límites entre sentir una emoción y dejarse llevar por ella. Es decir, regular las emociones implica algo más que simplemente alcanzar satisfacción con los sentimientos positivos y tratar de evitar y/o esconder nuestros afectos más nocivos. La regulación supone un paso más allá, consiste en percibir, sentir y vivenciar nuestro estado afectivo, sin ser abrumado o avasallado por él, de forma que no llegue a nublar nuestra forma de razonar y pensamientos.

Posteriormente, debemos decidir de manera prudente y consciente, como queremos hacer uso de la información, de acuerdo a nuestras normas sociales y culturales, para alcanzar un pensamiento claro y eficaz y no basado en el arrebató y la irracionalidad.

Un experto emocional elige bien los pensamientos a los que va a prestar atención con objeto de no dejarse llevar por su primer impulso e, incluso aprender a generar pensamientos alternativos adaptativos para controlar posibles alteraciones emocionales. Del mismo modo, una regulación afectiva contempla la capacidad para tolerar la frustración y sentirse tranquilo y relajado ante metas que se plantean como muy lejanas o inalcanzables.

Tampoco se puede pasar por alto la importancia de la destreza regulativa a la hora de poner en práctica nuestra capacidad para auto motivarnos. En este sentido, el proceso auto regulativo forma parte de la habilidad inherente para valorar nuestras prioridades, dirigir nuestra energía hacia la consecución de un objetivo, afrontando positivamente los obstáculos encontrados en el camino, a través de un estado de búsqueda, constancia y entusiasmo hacia nuestras metas y futuros proyectos que tenemos en mente y queremos realizar.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 2 – ENERO DE 2008

Como educadores, debemos proponernos sensibilizar a los educadores sobre la importancia de la educación explícita de las emociones y de los beneficios personales y sociales que conlleva. Hasta hace relativamente poco tiempo cuando se revisaba la bibliografía sobre cómo deben educar los profesores, se enfatizaba el aprendizaje y la enseñanza de los modelos de conductas correctas y pautas de acción deseables en una relación.

Escasa mención se daba a los sentimientos y emociones generales para uno y otro. Es decir, la tendencia arraigada era la de manejar y hasta cierto punto controlar, el comportamiento de nuestros alumnos sin atender a las emociones subyacentes a tales conductas.

Nuestra postura en consonancia con la del modelo de inteligencia emocional de Mayer y Salovey de habilidades es no olvidar cultivar los sentimientos de padres y educadores y, tras ello, el comportamiento y las relaciones familiares y escolares irán tornándose más equilibradas y estables emocionalmente.

Por otra parte, la enseñanza de emociones inteligentes depende de la práctica, el entrenamiento y su perfeccionamiento y, no tanto, de la instrucción verbal. Ante una reacción emocional desadaptativa de poco sirve el sermón o la amenaza verbal de “no lo vuelvas a hacer”. Técnicas como el modelo y el role-playing emocional se convierten en herramientas básicas de aprendizaje a través de las cuales los educadores, en cuanto “expertos emocionales”, materializan su influencia educativa, marcan las relaciones socio afectivas y encauzan el desarrollo emocional de sus alumnos, para lograr con éxito todos los fines propuestos.

El rendimiento escolar del estudiante depende del más fundamental de todos los conocimientos, aprender a aprender. Los objetivos a reeducar como clave fundamental son los siguientes:

- 1- Confianza. La sensación de controlar y dominar el propio cuerpo, la propia conducta y el propio mundo. La sensación de que tiene muchas posibilidades de éxito en lo que emprenda y que los adultos pueden ayudarle en esa tarea.
- 2- Curiosidad. La sensación de que el hecho de descubrir algo es positivo y placentero para los alumnos y alumnas en el proceso educativo.
- 3- Intencionalidad. El deseo y la capacidad de lograr algo y de actuar en consecuencia. Esta habilidad está ligada a la sensación y a la capacidad de sentirse competente, de ser eficaz, en la realización de todo aquello que se le propone.
- 4- Autocontrol. La capacidad de modular y controlar las propias acciones en una forma apropiada a su edad; la sensación de control interno.
- 5- Relación. La capacidad de relacionarse con los demás, una capacidad que se basa en el hecho de comprenderles y de ser comprendido por ellos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 2 – ENERO DE 2008

- 6- Capacidad de comunicar. El deseo y la capacidad de intercambiar verbalmente ideas, sentimientos y conceptos con los demás. Esta capacidad exige la confianza de los demás (incluye a los adultos) y el placer de relacionarse con ellos.
- 7- Cooperación. La capacidad de armonizar las propias necesidades con las de los demás en las actividades grupales llevadas a cabo en clase.

Acorde con lo expuesto, la escuela tendrá en el siglo XXI la responsabilidad de educar las emociones de nuestros hijos tanto o más que la propia familia.

Las organizaciones y los grupos poseen su propio clima emocional, determinado en gran parte por la habilidad en inteligencia emocional de sus líderes. En el contexto escolar, los educadores son los principales líderes emocionales de sus alumnos. La capacidad del profesor para captar, comprender y regular las emociones de sus alumnos es el mejor índice del equilibrio emocional de su clase, en el ámbito educativo.

La importancia como objetivo educativo del desarrollo de las habilidades emocionales se evidencia al comprender que la evolución no anticipó lo fácil que era provocar la ira de un atasco y la depresión por un boletín de notas, por ejemplo; o que las sensaciones sólo nos indican la esencia de la situación del problema y movilizan la energía del individuo, pero que las formas de conducta concretas de afrontar la situación tiene que ser aprendidas y socializadas.

Cuando comprendamos que las habilidades de la inteligencia emocional han de ser enseñadas preferentemente desde la infancia, porque su desarrollo y mantenimiento no son fruto de algún fenómeno espontáneo, sino de la intervención consciente y planificada de los agentes educativos, la familia y la escuela y, finalmente, por su importancia en el éxito y felicidad en la vida incluso más que las capacidades clásicas de la inteligencia, como destaca Goleman con su conocido y polémico test de las golosinas, o su importancia en el éxito escolar, tanto social como académico de los alumnos y alumnas.

En el terreno educativo se ha destacado la importancia dada al cultivo de una autoestima positiva, como fruto de la valoración de las personas significativas para el niño y la niña y de las experiencias de éxito en general.

Cabe destacar en este terreno la aportación de Covington sobre la relación entre esfuerzo, capacidad y logro y el estudio de la evolución de la comprensión infantil de dichas variables, quien destaca la evolución de la importancia relativa que los alumnos dan al esfuerzo y a la capacidad, en beneficio de esta última, en relación a sus resultados académicos y las expectativas y problemáticas consecuentes que esto puede generar, sobre todo cuando se duda de la propia capacidad y esto se vive como algo permanente contra lo que nada se puede hacer en estas circunstancias, pero intentaremos reforzar para que esto no ocurra.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 2 – ENERO DE 2008

Pero el cultivo de la autoestima en hijos/as y alumnos/as ha de basarse en méritos reales y en el sentimiento del desarrollo de la propia capacidad, si no la intervención puede ser contraproducente para el niño/a.

El planteamiento de la autoestima sigue estando muy enfocado hacia la consecución de logros académicos, cuando tiene repercusiones importantes en el terreno de los otros aspectos fundamentales de la personalidad y que por tanto es un valor en sí mismo.

El debate entre psicólogos de una y otra escuela ha permanecido indefinido, puesto que mientras , éstos elaboran teorías, los neurólogos descubren cada vez más los entramados físicos de nuestro cerebro terminando muchas por derrumbar las especulaciones creadas solo en base a la observación del comportamiento. Si bien ésta ha sido, principalmente, la base de la Psicología para su estudio, no es suficiente para aclararnos el por qué actuamos de una u otra forma, o el por qué dejamos de hacerlo. Mientras esa disciplina buena entendernos, la Neurología busca explicarnos.

Nos encontramos inmersos en un cambio de paradigmas en administración, y parte de ese paradigma en administración, y parte de ese nuevo paradigma es la aceptación del capital humano como el recurso estratégico, por excelencia, para el desarrollo organizacional dentro de un cambio de vertiginosos cambios y un marcado nivel de incertidumbre. Y es precisamente aquí donde podría hacerse un alto para plantear los interrogantes.

La turbulencia del panorama actual origina una serie de emociones en los individuos que se ven reflejadas en las organizaciones y en la sociedad general.

En tanto que las emociones son el motor de la acción y ésta puede ser positiva o negativa, y de diferente intensidad, esas emociones y los comportamientos que las pueden suceder imprimen en la organización característica diversas, que pueden ser favorables (acompañando o promoviendo el crecimiento) o adversas (frenando o impidiendo el crecimiento).

La intensidad de una emoción no es un tema menor. Por ejemplo, el estado de alegría, puede ser positivo mientras sea el motor motivacional en la realización de proyectos, sin embargo, si éste rebasa los niveles normales hasta convertirse en euforia, puede ocasionar una pérdida de objetividad y caer en imprudencia. (Monroy, 1995).

Otra de las emociones más comunes y representativas de esta época, por el alto nivel de incertidumbre en el que vivimos, es el miedo, que de manejarse positivamente, genera respuestas inteligentes, pero si se presenta un exceso produce una parálisis parcial o total de las acciones del individuo.

También se puede tomar el caso de la ira, un sentimiento que experimenta el individuo como respuesta de las frustraciones y que puede manejarse desde un punto de vista positivo para alcanzar los objetivos de desarrollo personal e incluso organizacional, sin embargo, cuando la ira deja de ser transitoria, os e reprime y se convierte en resentimiento, genera conflictos interpersonales que afectan negativamente el desarrollo de la organización.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 2 – ENERO DE 2008

Bajo estas referencias pasemos a revisar el fenómeno de la resistencia al cambio, donde el aspecto emocional se expresa con toda claridad y nos ayuda a entender los crueles aspectos subjetivos del desarrollo de una organización.

En este proceso se pueden distinguir cuatro etapas, a saber:

Etapa 1.-Negación o impacto inicial: en la que el individuo percibe un peligro generado por el cambio, siente amistad, se le dificulta dominar la nueva situación y prefiere quedarse en el pasado.

Etapa 2.-Defensa: el individuo se aferra a las costumbres y tradiciones evitando la realidad, reaccionando con apatía o ira y prácticamente se niega a cambiar, sin embargo puede empezar a realizar una valoración de las ventajas y desventajas que ofrece el cambio y comenzar la etapa de aceptación.

Etapa 3.-Aceptación: en esta etapa las respuestas pueden percibirse ineficaces, y la persona se siente importante para impedir el cambio, sin embargo comienza a buscar soluciones y a desarrollar nuevas habilidades.

Etapa 4.-Adaptación o asimilación: cuando las consecuencias del cambio se hacen evidentes y provocan satisfacciones en el individuo, dando nuevamente sentido a su vida, y en esta etapa los cambios efectuados llegan a la institucionalización.

La educación de las cualidades emocionales está presente a lo largo de todas las etapas educativas: desde la educación infantil a la educación secundaria.

Es factible la inclusión de la inteligencia emocional en el proceso educativo a partir de la concepción del desarrollo global de la persona como finalidad educativa.

El desarrollo de las capacidades sociales y emocionales se repite, “curricularmente hablando”, en forma de fin, objetivo, contenido, método, criterio de evaluativo, incluso en forma de organización, recurso y actividad.

2. BIBLIOGRAFÍA

- Bisquerra, R. (2000): Educación emocional y bienestar. Piados. Barcelona.
- Elías, M; Tobias, T; y Fiedlander, M. (2002): Educar con inteligencia emocional. Debolsillo. Barcelona.

Autoría

· RAFAEL GONZÁLEZ GÓMEZ
· rafabenalmadena@hotmail.com